



SUMARIO

La Virgen de los Reyes (fotograbado).—
 Predicar en desierto..., por *Tirso Fegamar*.
 —Cómo puede regenerarse una nación, por
S. de P.—El culto a la Virgen, por *S. Ma-*
riano.—Imágenes cordobesas: La Virgen de los
 Reyes, por *F. A. G.*—De la Acción Católica
 en el mundo: Los Médicos Misioneros de Alema-
 nia, por *J. Polo Benito*.—Teatros y Cines, por
Mary.—De la historia Mariana, por *M. M.*—
 Páginas de la vida: Delicada cuestión, por
J. Le Brun.—El verdadero aspecto de la revo-
 lución China, por *J. Bataller Sirerol*.—Desde
 Nueva York: Los mártires de Méjico, por *Mar-*
cial Rossell.—La fiesta del mes, por *A. F. C.*
 —La pornografía.—Iniciativa del Obispo de Ni-
 za.—Flor Mariana (poesía), por *Zorrilla*.—
 Bibliografía.—Correspondencia administrativa.
 —Oficio Parvo, en latín y castellano (folletón).



AÑO V

NÚMERO 46

Córdoba y Junio de 1927



Regalo de boda

En su nueva vida ha de encontrar la desposada un cambio radical; preocupaciones, cuidados, nuevos hábitos para el trabajo y, a veces, quebrantos y sinsabores. Esa lucha produce fatigas físico-morales, depresión nerviosa y desarreglos.

Si siente decaimiento o debilidad, si está pálida, ojerosa o sufre desarreglos, tome el famoso Reconstituyente **Jarabe de**

HIPOFOSFITOS SALUD

y verá desaparecer esas molestias, sus mejillas aparecerán rosadas, sus ojos adquirirán viveza y sentirá exuberancia de vida.

Cerca de 40 años de éxito creciente.
Aprobado por la Real Academia de Medicina.
Pedid SALUD. Rechazad imitaciones.

IMPRESIONES DE UN PEREGRINO

es la crónica completa de la tan celebrada "PEREGRINACIÓN OSIO"

Su Santidad el Papa se ha dignado enviar su bendición al autor del libro y le han felicitado por su publicación, en cartas que conserva, el Cardenal Gasparri, Secretario de Estado, Cardenal Arzobispo de Toledo, el Nuncio de Su Santidad y otras personalidades.

Han elogiado esta publicación un centenar de periódicos, de los cuales noventa son españoles, y entre ellos figuran revistas como las prestigiosas *Razón y Fe*, de los PP. Jesuitas; *La Ciudad de Dios*, de los Agustinos; *El Perpetuo Socorro*, de los Redentoristas; *El Adalid Seráfico*, de los Capuchinos, y *Aranzazu*, de los Franciscanos; rotativos como *La Gaceta del Norte*, de Bilbao; *La Región*, de Oviedo; *El Faro*, de Vigo; *El Ideal Gallego*, del Ferrol.

Entre los diarios madrileños que lo han elogiado grandemente figuran el prestigioso *El Siglo Futuro* y *El Universo*.

Pidase al Administrador de *El Defensor*.—Precio: CINCO pesetas.

Revista Mariana

PUBLICACIÓN MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Dedicada a fomentar la devoción á la Santísima Virgen

AÑO V

CÓRDOBA Y JUNIO 1927

Núm. 46



LA VIRGEN DE LOS REYES

Imágen que se venera en la parroquia de San Nicolás, de Córdoba

PREDICAR EN DESIERTO....

Hácese ya una porción de años que se viene hablando en favor de la Prensa católica, de la importancia que tiene para el sostenimiento de todo el andamiaje católico-social, de la necesidad de que los católicos todos le presten su socorro moral y material, su apoyo y su «dinero».

Los Papas la han alabado y recomendado en todos los tonos, hasta el punto de declararla Pío X superior a edificar iglesias y levantar altares; los Prelados han escrito mucho y muy bueno para excitar el interés de los católicos pudientes, hasta afirmar recientemente nuestro Cardenal Primado, que no es «una obra», sino «la obra» por excelencia; los periódicos de nuestro campo han intentado miles de veces convencer «de veras» a los que pueden dar el empuje decisivo a la Prensa católica...; pero la desgraciada Prensa católica no ha encontrado todavía el Cirineo que le ayude en su vía dolorosa.

Tenemos en España gran número de periódicos, tenemos periodistas preparados y competentes; pero—¡da vergüenza decirlo!—los que necesitan sacar utilidad de sus aptitudes periodísticas han de ofrecer sus servicios a los periódicos menos escrupulosos, haciendo traición o entrando en componendas, por lo menos, con su conciencia, porque en nuestro campo solo se puede ser «héroe» de la Prensa.

Y hay dinero para enseñanza, para obras sociales obreras, para hospitales, para asilos y orfanatos; pero nadie se acuerda de la prensa al tiempo de los grandes desprendimientos.

Creer muchos, sin duda, que el periódico es un negocio. Lo es tal vez para el que halaga los sentidos, para el que fomenta las pasiones, para el que industrializa el periodismo (al menos sea lícitamente); pero no es negocio cuando el periodismo es apostolado de un ideal que pugna con los vicios y las bajas tendencias de la sociedad, cuando tiene que volver la cara a lo que pudiera llenar su caja de caudales, porque tiene el «deber» de atender solamente lo que satisface su conciencia.

Entonces el periodismo no es negocio, no puede serlo y necesita ayuda de fuera, porque es apostolado de la fe y de la moral cristiana, como la necesitan la catequesis, las misiones, los asilos y todas las obras sociales.

La Prensa católica, por regla general, es una cadena de heroismos de otros tantos convencidos del poder de su apostolado.

Donde hay un entusiasta o un grupo de entusiastas del ideal católico, surge el periódico como medio insustituible de propaganda, y a fuerza de sacrificios de todas clases vive aquella publicación, si se puede llamar vida aquel continuado agonizar, esperando siempre que llegue el momento de no poder seguir adelante, considerando casi milagroso que el paso de aquella publicación no deje una estela de responsabilidades económicas para el que tuvo la desgracia de sentirse apóstol, único premio humano de su apostolado, si no va acompañado también del desprecio y de la crítica mordaz....

Y luego viene otro héroe a comenzar de nuevo.... ¡Cuántos casos conocemos!

Y a todo esto, los católicos que pueden y proveen a otras necesidades del campo católico (muy santo y muy bueno), no se acuerdan de proveer «además» a la necesidad de la Prensa católica, tan útil, tan necesaria y tan imprescindible para el apostolado y sostenimiento de las demás obras católicas....

Tenemos el presentimiento de que estas cuartillas sean un desahogo más de nuestro entusiasmo. Quizá pase con este tema como con el siempre debatido de la moda; pero nosotros habremos cumplido con el deber de no callar, aunque para muchos sea predicar en desierto.

TIRSO FEGAMAR.

CÓMO PUEDE REGENERARSE UNA NACIÓN

No se trata de utópicos proyectos, sino de consoladoras realidades. Una nación puede regenerarse en sentido cristiano en un espacio de tiempo relativamente corto. Por medio de la Obra de los Ejercicios Parroquiales de San Ignacio en completo retiro se está regenerando muy a fondo y muy rápidamente una de las regiones de

España más trabajadas por el materialismo moderno: Cataluña; y ello es prueba de que una nación entera puede ser regenerada cristianamente por medio de la misma obra.

La llamamos obra, porque en realidad no se trata de una simple práctica de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, sino de todo un organismo vital y permanente a base de dichos Ejercicios.

He aquí sus características más notables que la distinguen esencialmen-

te de los Ejercicios tal como solían practicarse hasta ahora en las casas destinadas al efecto:

1.º Son en primer lugar Ejercicios Parroquiales; porque su espíritu es eminentemente parroquial y su finalidad específica, la perfección de la familia parroquial; porque son parroquiales las Ligas de Perseverancia de los que han hecho estos Ejercicios; ni pueden tener éstas, otro local que el de la parroquia, ni otro Director que el Párroco o su delegado, ni pueden como asociación crear o fomentar otras obras que las de la parroquia.

2.º Son eminentemente apologéticos, numerosos en sus tandas, rigurosísimos en el retiro completo, silencio absoluto y exacta distribución; y por añadidura son Ejercicios de pago, de modo que todo ejercitante debe satisfacer una cuota mínima de 35 pesetas, cantidad que a veces sube a mucho más según la calidad de las tandas.

3.º Característica de estos Ejercicios es acercar lo más posible la casa de los Ejercicios a la región donde viven los ejercitantes en vez de obligar a estos a emprender un largo viaje para allegarse a aquellas. A este fin se utilizan, según los casos, edificios de la propia región, destinados a escuelas o colegios, fábricas, balnearios, antiguos conventos, hospitales habilitándolos transitoria o permanentemente para dar cómoda cabida a un número de ejercitantes que oscila generalmente entre 50 y 100, acercándose de ordinario más a 100 que a 50 y sobrepasando no raras veces el centenar.

4.º La labor de los que trabajan

en esta magna obra no se reduce solamente a dirigir los Ejercicios en estos centros comarcales o locales, sino además en organizar intensa y metódicamente la propaganda para reclutar los ejercitantes que han de llenar las tandas de los mismos. Lo cual se hace valiéndose de todos los medios de publicidad de que puede valerse el más hábil comerciante, o el más activo propagandista: impresos de todos tamaños, formas y colores distribuidos de mil maneras; conferencias y mitines en plazas, cafés, teatros, cines, etc.; periódicos, circulares, cartas particulares, visitas personales, trenes, autos, estaciones radio emisoras, etc. etc.

5.º Labor intensísima para la consolidación del fruto obtenido en los Santos Ejercicios, la cual puede compendiarse en las asociaciones parroquiales llamadas «Ligas de Perseverancia» con sus reglamentos, juntas, delegaciones, subdelegaciones, federación y junta central; con sus banderas, botones-insignias, revista llamada «Perseverancia», impresos, visitas de inspección, asambleas y fiestas llamadas «Día de Ejercicios»; con su «Hogar del Ejercitante» que es como la casa común y solariega de todos los que han practicado estos Ejercicios y las varias secciones en que distribuye la obra sus energías y son hasta el presente: «Sección de Ejercicios», «Unión Parroquial Deportiva (para cristianizar el deporte)», «Revista Perseverancia», «Organismo Diocesano», «Unión Espiritual de Patronos», «Círculos de Estudios Teológicos», «Unión Espiritual de Obreros

y Dependientes» y «Reunión de señoras».

Como se ve, pues, en esta obra se busca primero activamente al ejercitante, se le da después una inyección fortísima de vida cristiana y luego se le sigue constante y permanentemente para lograr su perseverancia y su perfección en ella.

¿Y el fruto? Asombroso, como se verá por las estadísticas numéricas que ponemos a continuación y como se vería, si hubiera espacio para ello, relatando el número extraordinario de conmovedoras conversiones de gentes de todas clases y aduciendo los magníficos y entusiastas testimonios de los párrocos que han visto profundamente regeneradas sus parroquias.

En resumen, la labor realizada en 1926, puede compendiarse en la forma siguiente:

a) Ejercicios en completo retiro a hombres.

MESES	TANDAS	EJERCITANTES
Enero	4	244
Febrero	2	153
Marzo	5	329
Abril	1	75
Mayo	4	212
Junio	4	203
Julio	4	209
Agosto	6	265
Septiembre	5	238
Octubre	3	154
Noviembre	7	351
Diciembre	5	443
Total	50	3.016

El promedio mensual de 1926 es de 251.

b) Ejercicios en completo retiro para señoras:

4 tandas y 214 ejercitantes

Desde el principio de la Obra, el movimiento de tandas a hombres y ejercitantes, se resume en el siguiente cuadro:

AÑOS	TANDAS	EJERCITANTES
1922	1	21
1923	30	1.272
1924	28	1.404
1925	37	2.586
1926	50	2.846
Totales	146	8.129

Total absoluto de ejercitantes alcanzado hasta el presente, es de 8.343.

Esta Obra de tan excepcional eficacia, ha tenido ya sus repercusiones y ensayos en Zaragoza y Valencia y aun en varias naciones del extranjero, de donde con frecuencia hombres celosos y apostólicos piden datos e instrucciones sobre la misma con el deseo de implantarla en sus propias naciones.

S. DE P.

EL CULTO A LA VIRGEN

Después de haber visto como se acude a la intercesión de la Virgen en la parte preparatoria del santo sacrificio en las liturgias reunidas de San Basilio y San Juan Crisóstomo, pasemos ahora a ver como se la honra en el cuerpo de la Misa.

El diácono, continúa el P. Lebrun, sale del santuario, y colocándose en un lugar elevado, reza, en unión con el pueblo, las oraciones que se llaman *pacíficas* para pedir a Dios la paz consigo mismo y con todo el mundo. Se ora detalladamente por la Iglesia, por el clero, por los príncipes, por todos

los Estados y por toda clase de necesidades; y a cada monición del diácono, responde el coro: *Kyrie eleison*; «Señor, tened misericordia». El diácono dice: «Señor, salvadnos; tened misericordia de nosotros, y guardadnos por vuestra gracia». El coro responde. *Kyrie eleison*. El diácono dice: «Celebrando la memoria de la Santísima Virgen María, Madre de Dios, Señora nuestra y de todos los Santos, ofrezcámonos y recomendémonos a Jesucristo nuestro Dios.»

Otras oraciones y otras ceremonias se suceden en medio de la atención y de la piedad general, cuando de repente comienza a gritar el diácono: «¡Las puertas, las puertas!» Inmediatamente se cierran todas las puertas que dan hacia el altar y todo el coro entona el símbolo; el símbolo, ese código primitivo de la fé cristiana redactado por la Asamblea de los Apóstoles y por el cual MARÍA recibirá, hasta el fin de los siglos, honor y alabanza en todos los puntos del globo.

Entre tanto el sacerdote ha bendecido el pan y el vino, y los ofrece en sacrificio al Dios vivo, «para que sirvan, dice, a los que los reciban para la pacificación de su alma, para remisión de los pecados, para la comunificación del Espíritu Santo, al cumplimiento del reino de los cielos, para la confianza en Vos, ¡oh Señor! y no para su juicio y su condenación.»

«Nosotros os ofrecemos también, continúa, este culto razonable por todos aquellos que reposan en la fé, los primeros padres, los Padres, los Patriarcas, los Profetas, los Apóstoles, los Predicadores, los Evangelistas, los

mártires, los confesores, los continentes y todos aquellos que son consumadores en la fé.»

Al llegar aquí levanta muy alto la voz, y prosigue: «Principalmente en honor de la Santísima, Inmaculada, benditísima y gloriosa MARÍA, nuestra Señora, Madre de Dios y siempre Virgen.»

En diciendo esto, todo el coro canta las alabanzas de la Santísima Virgen; el diácono incensa el altar alrededor, toma los dipticos y hace memoria de los vivos y de los muertos.

Al llegar a la comunión, el celebrante y el diácono se inclinan delante del altar, y el primero, tomando la santa Hostia, hace la confesión de fé en estos términos.

«Yo creo, Señor, y confieso que Vos sois el Cristo Hijo de Dios vivo, que habeis venido al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el mayor.

«Hacedme participante de vuestra cena mística; yo no revelaré el misterio a vuestros enemigos y no os daré un beso como Judas; antes bien, como el Buen Ladrón, confieso lo que sois: acordaos de mí ¡oh Señor! en vuestro reino.

«Yo no soy digno de que entreis bajo el vil techo de mi alma; pero, así como os habéis dignado reposar en una caverna y en un pesebre de animales, entrar en la casa de Simón el leproso y permitir se acercase a Vos una pecadora, dignaos también entrar en la morada de mi alma poco cuerda, y en mi cuerpo, por más que esté manchado y feo. Y así como habéis sufrido que la boca de la peca-

dora haya besado vuestros purísimos pies, no tengáis horror de mí, por más que yo sea un miserable pecador. Lleno de bondad para con los hombres permitid que yo participe de vuestro santísimo cuerpo y de vuestra preciosísima sangre.

«Señor, Dios, perdonadme, remitidme los pecados que he cometido contra Vos a sabiendas, o por ignorancia de palabra o de obra; perdonádmelos todos, Vos que sois la misma bondad; y por la intercesión de vuestra Inmaculada Madre siempre Virgen, haced que yo reciba, sin incurrir en la eterna condenación, vuestro precioso y purísimo cuerpo para la salvación de mi alma y de mi cuerpo, porque a Vos pertenece el reino», etc.

Aquí comulgaba el celebrante y después de él el diácono y los fieles, repitiendo antes todos esta misma confesión de fé desde la primera palabra hasta la última, comenzando todos por rendir homenaje a la Divinidad, a la Encarnación temporal, a la inmensa misericordia de Dios hecho Hombre, y declarando todos, al terminar, que no pueden ir a El sino por la intercesión de su augusta Madre, por los ruegos de la dulce y benigna MARÍA. ¡Oh MARÍA! ¡Cuán grande era la piedad para con Vos de que estaban animados los Santos de los primeros siglos! Haced, haced ¡oh Virgen divina! que su ejemplo nos estimule, y que con él se redoble nuestro amor y nuestra devoción para con Vos.

S. MARIANO.

IMÁGENES CORDOBESAS

La Virgen de los Reyes

La Virgen de los Reyes, que se venera en la parroquia de San Nicolás, es un cuadro que pertenecía a la familia de los Ceballos, que profesaban a esta imágen una gran devoción.

De los datos que he podido recoger se sabe que en la primera mitad del siglo XIX tenía este cuadro don Antonio Ceballos, heredado de sus antepasados.

A causa de una grave enfermedad que padecía un miembro de su familia, se encomendó a la Virgen de los Reyes y ofreció hacerle una novena si el enfermo recobraba la salud. Nuestro Señor le concedió la gracia que pedía por intercesión de la Virgen Santísima y se dispuso a hacer la novena; pero la numerosa familia de los Ceballos y las muchas amistades que tenía querían asistir a esos cultos y tropezó con la dificultad de que en su casa no tenía ninguna habitación capaz para tantas personas.

Entonces su pariente don Juan Ceballos, que a la sazón era cura propio de San Nicolás, propuso que se llevara el cuadro a la parroquia y allí podía hacerse la novena con más solemnidad. Le pareció bien esta idea al don Antonio y demás familia, porque todo cuanto se hiciera en honor de la Virgen de los Reyes, les parecía poco y se dispuso la traslación del cuadro, el cual fué colocado en el muro junto a la puerta de la torre; le formaron por delante un altar y se celebró la solemne novena, a la que acu-



dieron, no solo la familia y amigos, sino muchos fieles, naciendo en todos tal devoción a la Virgen de los Reyes, que siempre habia fieles orando ante ella y ofreciéndole velas y limosnas para su culto.

Pasó la novena y en vista de que no decaía la devoción, el párroco pidió a la familia que dejaran el cuadro en la Parroquia, por algún tiempo, hasta ver si la devoción se acababa. Pero no fué así, sino que la devoción continuó y aún continúa, por lo que no quisieron privar a la Virgen de aquel culto y a los fieles de aquel consuelo y dejaron el cuadro en la parroquia para siempre.

Con el tiempo y tal vez por ignorancia de su verdadero título, le fueron llamando la Virgen de la Estrella, aludiendo, sin duda, a la que tiene pintada sobre el manto en el hombro derecho y que está cubierta con una de plata.

Las coronas de la Virgen y el Niño están así mismo cubiertas con otras de plata idénticas en tamaño y forma a las pintadas.

F. A. G.

De la Acción Católica en el Mundo

LOS MÉDICOS MISIONEROS DE ALEMANIA

Inagotable la fecundidad del celo, cuando en Dios busca inspiración, cada día excogita formas nuevas o rejuvenece viejos procedimientos para conquistar almas, penetrar mas en lo hondo de las ya conquistadas y ase-

gurar en fin, la perseverancia, finalidad suprema del buen pastor; pero siempre y en todos los métodos proselitistas, se advierte que la conquista del espíritu lleva consigo ventajas para el cuerpo, de tal manera que la gracia de conversión purifica y sublima la parte superior del hombre, mas suele no descuidar la inferior. ¿Cómo olvidar a este propósito las milagrosas curaciones del Divino Maestro? Con la lepra del pecado espantosa y atormentadora que al conjuro de su voz desaparecía, limpiábase también la no menos horrible del cuerpo. «No tengo oro ni plata», deciales San Pedro a los pobres y enfermos que a la puerta del templo de Jerusalem pedían limosna, pero «lo que poseo te doy». «En nombre de Jesucristo levántate y anda». Y cabalmente en este saludable sacudimiento de los miembros paralizados que prodigiosamente se desentumecen, de los espíritus maltrechos que se yerguen, está el troquel en que se forjan esas iniciativas del celo que cuidadosas principalmente del interés espiritual, trascienden y se reflejan asimismo en el material. ¿Oísteis, lectores, de empresa mas alta y noble que la realizada por el Instituto Católico de Wurtzbourg? Se trata de un propósito misional. Los estudiantes dividen su tiempo entre el libro de medicina y el de oración. La mesa de operaciones y la capilla constituyen dos exclusivas preocupaciones. Cuando el antiguo misionero Mgs. Becker, soñaba en la realización de su idea, alentábale el recuerdo de una muchedumbre de enfermos abandonados, que allá junto a los caminos del inte-

rior de China lloraban a solas su infortunio esperando inútilmente la mano piadosa que echara el bálsamo de la medicina sobre las pústulas sangrantes y malolientes y el óleo de consuelo sobre los espíritus abatidos. ¿Por qué la ciencia del médico no habría de aliarse fraternal con la fe del misionero? Y de esta pregunta hizo Mgs. Becker el lema de su vida acudiendo a los Prelados, a las Asociaciones misionales, a las Universidades, abriendo en todas partes el luminoso panorama de actividades fecundas, de campos de experimentación para la ciencia hermanada con la fe.

Mgs. Becker ha triunfado. La semilla plantada en 1921 en Ais-la Chapelle, por medio de la Unión Medical Alemana para el apostolado Misionero, se ha transformado en frondoso árbol que a su sombra cobija centenares de briosos adalides prontos a lanzarse a la ocupación de almas y cuerpos. En el magnífico Hospital de Wurtsbour, propiedad de la Diócesis, cedido generosamente al Instituto, se organizan todos los años cursos de preparación técnica y práctica para sacerdotes, religiosas y seglares, dirigidos por especialistas en Medicina y Misionología.

No es el Instituto puerta que a todos se abre. Estudio de selección, requiere en los candidatos especialidad de aptitudes; sin la disciplina de una Comunidad, los escolares han de prepararse a las durezas del apostolado, mediante una formación científica y espiritual, austera y fuerte. Llegado el momento de partir, inmediatamente después de haber comulgado, el

médico o la enfermera que va a la misión, hace voto de consagrar a los fines del Instituto su vida entera, al menos por tiempo de diez años, contrato por el que ambas partes se obligan, el Instituto al decoroso mantenimiento y seguro de toda clase de riesgos en favor del profeso y éste a su vez entregando su actividad y ciencia en beneficio de la Misión.

Millares de socios contribuyen con sus cuotas mensuales a sostener esta grande obra que cuenta con favorecedores y propagandistas de calidad en muchas ciudades de Alemania, pudiendo asegurarse que ostenta ya un carácter de nacionalidad que la hace más eficaz y simpática.

Acaso los cuatro años de existencia que lleva, no basten para formar un juicio definitivo acerca del porvenir que Dios reserva al noble propósito. Desde luego los iniciadores no quieren encerrar en los límites de la propia nación el pensamiento y su realidad. Prefieren internacionalizarlo, a fin de que la ciencia halle en todas partes un campo de acción excepcionalmente bienhechora; desean que a los médicos y enfermeros de origen alemán ya en tierras de infieles, se sumen y adhieran otros de diversas nacionalidades, ya que la labor evangelizadora a que el Sumo Pontífice invita y paternalmente llama para extender el reino de Dios en las almas, no puede tolerar angustias de fronteras geográficas. Y ésta tendencia de internacionalizar el Instituto ya en pleno éxito, es también a nuestro parecer, argumento del valor intrínseco de la obra que el Papa ha bendecido

y los Obispos alemanes reunidos en Julda acaban de sancionar con la más rotunda y expresa aprobación.

J. POLO BENITO

Teatros y Cines

El hombre que todo lo enreda.—Esta obra, además de sus escabrosidades de mal gusto, es un tema tan gastado ya que no merece la pena perder el tiempo en verla.

Santa Juana.—Todo buen católico tiene que protestar ante la solapada intención de querernos presentar una Santa Juana precursora del protestantismo; lo falso, por muy bien que lo hagan y adornen, será siempre un engaño.

Su hermana de Madrid.—Película vodevillesca, empeorando la escabrosidad del asunto el ser hermanas las dos figuras femeninas.

Las seis lecciones de Charlestón.—Esta película es una escuela de baile donde se lucen las habilidades del profesor del Príncipe de Gales, Murray.

La ascensión a los cielos de Harold Lloyd.—La presentación de esta película es de gran limpieza y gusto; tiene gracia; se ríe en ella el público porque tiene momentos muy acertados.

Julieta compra un hijo.—Esta comedia de don Honorio Maura, en colaboración con don Gregorio Martínez Sierra, es inmoral, su diálogo fino e ingeniosa gracia la hacen más peligrosa.

Dollars.—No le falta nada malo, es obra que reúne lo vodevil con lo es-

cabroso, sin gracia ninguna; es de lo más chabacano.

Cegar para ver.—Obra del señor Roviro. Es vulgar, sólo aceptable como pasatiempo, no carece en su exposición de confusiones.

Carmen.—En película no resulta tan inmoral como otras obras de su género; los cuadros son menos vivos de pintura de lo que podía temerse; novelesca, y como siempre, cambiando el libro.

El cine escuela.—Estas películas, bien escogidas, sirven de enseñanza, pero se descuida en ellas lo más esencial, o mejor dicho, no se ocupan de la parte espiritual que es el complemento de toda educación.

La jaca torda.—El señor Mayral hizo una obra demasiado realista: es escabrosa.

El hombre mosca.—Es una película donde se ríe a pesar de que los embustes son casi a granel; están hechos con muy buena intención y no se ve en ella, como en otras, tanta mala mezcla de cosas inmorales.

La famosa Mrs. Fair.—Esta película tiene algunos aciertos por lo menos, ya que, cierto público ríe tanta simpleza como se pone en la pantalla. No es Mrs. Fair de las rechazables.

La chica del gato.—La producción española de esta película es de lo mejor, pues aunque tenga algunos defectos, su intención moral es buena.

Divino tesoro.—Algunas escenas demasiado reales, llegando a lo escabroso; no es mala, pues el señor Luca de Tena puso intención de honradez en ella pintándonos lindos cuadros, asuntos difíciles y de gran justeza.

El veneno del tango.—No es esta obra como las escritas por otros del mismo género. Valentín de Pedro la dió más sana intención moral. Tiene algunas escenas crudas y violentas que desdican, al parecer, del buen fin que parece tiene el autor.

El águila negra.—Visiones del pueblo ruso, no están mal en la pantalla; intercálase al vodevil, que lo desluce.

A martillazos.—Los señores Linares Rivas y Méndez de la Torre en esta comedia no dicen nada incorrecto; tampoco es inmoral, tiene algunas frases picantes; el asunto no interesa.

Su majestad el amor.—Escaso valor literario; ausencia de gracia en su diálogo; abundan frases malsonantes.

El jardín de las caricias.—El teatro de escena de esta zarzuela es en el Japón; sus autores, los señores Navarro y Abellán, nos presenta en ella tipos madrileños con gran soltura y diálogo gracioso, pero los chistes son atrevidos y no edifican nada sus escenas. El maestro Font hizo números primorosos de música. Lástima no fuese la obra más moral!

Seguidilla gitana.—Esta zarzuela es algo confusa; los tipos no están bien presentados, no son del todo propios, carece de melodía. En la técnica es correcta.

El alma del negocio.—El señor Serrano Anguita hizo una comedia primorosa en su diálogo; tipos y gracia muy madrileña; el final se adivina pronto, más como las escenas y situaciones están bien traídas, el público lo pasa bien.

El espanto de Toledo.—Esto es más que disparate cómico; chistes en abun-

dancia llenos de mala intención. Al público le dió por reír como a un tonto y pasó todos los atrevimientos y groserías.

Película madrileña.—Es grata por las fotografías de ciertos sitios de la capital, pero insuficientes.

Los grandes hombres o el monumento a Cervantes.—No está muy bien traída la dama del siglo XVI. Cualquiera podía decir lo que ella dijo; merece aplauso la buena intención de sus autores.

Marilala.—Nada nuevo ofrece el asunto de la comedia *Marilala*. Es sana y limpia en su moral.

Una comedia para casadas.—No digo yo que sea mala. Nunca debe ser enseñanza a seguir lo visto en el teatro y algunas veces ofrece peligro; así que, para pasar el rato, no está mal, pero nada más. La norma de las casadas y sus deberes ya los marca la Iglesia.

MARY

De la Historia Mariana

En medio de las penas que la augusta Familia de Jesús tuvo que devorar durante su destierro, recibió también no pocos consuelos al ver cómo los elementos obedecían a Aquel cuya preciosa vida era la causa de aquella emigración. La tradición ha conservado algunas leyendas que contienen varios de esos sucesos milagrosos que no podrían menos de regocijar a los Santos Esposos. He aquí una de ellas, traída de los países de Ultramar por uno de los antiguos barones france-

ses, M. de Euglure. «Cuando nuestra Señora Madre de Dios hubo pasado el desierto y llegó a este lugar, puso a nuestro Señor en tierra y se fué a buscar agua por el campo, pero no pudo hallarla: volvióse muy triste a su querido Hijo, que yacía tendido sobre la arena, el cual hirió con los talones el suelo y salió inmediatamente una fuente de agua muy buena y dulce, de lo que quedó muy alegre nuestra Señora, y dió gracias a su amado Hijo, a quien recostó otra vez y lavó sus pañales en el agua de dicha fuente, y después los extendió por encima de tierra, a fin de enjugarlos: y del agua que destilaban al tiempo de enjugarse, por cada gota nacía un arbolillo, cuyos arbolillos producen un riquísimo bálsamo».

Según otros autores, los excesivos calores fueron causa de que mientras la emigración de la Santa Familia se declarase en aquel país una terrible peste; y refieren los mismos que con este motivo acudieron los indígenas a pedir las oraciones de aquella Familia cuya virtud era la admiración de todo el país. Esto dió ocasión a que por intercesión de la madre y del padre obrase el divino Niño muchas curaciones milagrosas. De esta peste hace también mención la venerable Agreda y añade que la Santa Virgen y su casto esposo aprovechaban la ocasión de afluir la gente a su casa buscando la salud del cuerpo para imbuirlos en las verdades eternas; de modo que con la salud corporal recibían también la del alma en aquel sagrado recinto. Tan cierto es que la caridad no sabe estar ociosa: y la de MARÍA de seguro no lo

estaría en aquel país que tan vasto campo le ofrecía en que poder ejercerla.

Mientras que la Santa Familia así vivía embalsamando con el suavísimo perfume de sus virtudes todo el Egipto, Herodes, burlado por los consejos de la Providencia, meditaba y llevaba a cabo el más sangriento proyecto de cuantos han pensado y llevado a efecto todos los tiranos de la tierra. Nuestros lectores comprenderán que vamos a hablar de la cruel carnicería de los niños inocentes. Pero dejamos para otro número el relato de las tristísimas impresiones que estos lastimosos sucesos hicieron en el ánimo de la Sagrada Familia, para quien, aunque colocada a gran distancia del teatro en donde ellos tenían lugar, no pasaron desapercibidos.

M. M.

PÁGINAS DE LA VIDA

DELICADA CUESTIÓN

Ayer tarde, anochecido yá, recibí aviso de que fuera enseguida a casa de mi tía Consuelo

Así lo hice, alarmado por la urgencia de tal requerimiento, y mi tía me dijo al recibirme:

—Nada... Niñerías de esas... Te esperan en el cuarto del piano.

«Esas» eran mi primita Rosario, linda muchacha, gentil como un capullo, perdonad lectores, si el parentesco no me enturbia ni la vista, ni el juicio—y sus amigas Mari Cruz y Paulina, exquisitas y adorables también.

Las encontré excitadas, nerviosas, refulgentes de indignación y vehemencia en miradas, ademanes y frases.

—Pasa y cierra.

—¿Váis a juzgarme, tribunal de Gracias?

—Bromas a un lado y escucha y haz lo que vamos a mandarte.

—Pero antes dejarme que os diga de nuevo que estáis las tres deliciosamente asiluctadas, que Paulina tiene ojos de novia, que Mari Cruz...

—Déjate de bobadas—interrumpió mi prima.

Enmudecí aterrado y me sentí un muñeco para las blancas manos.

—Hablad.

Fué Rosario la que ceñuda y grave ordenó así:

—Esta noche mismo vas a escribir un artículo contra esa gentuza sin educación y sin modales que anda suelta por ahí... Contra la clase baja... No seas idiota ¿qué me miras así?

—Si yó no te miro de ninguna manera, primita, pero me dejas tieso... Explicame ese enigma.

—Que te cuente Paulina lo que acaba de pasarnos esta tarde.

—No, tú.

—No, Mari Cruz.

—No, dilo tú.

Parecía como si temieran renovar una gran hecatombe.

Al fin, Rosario, cómo más decidida, rompió a hablar.

—Salimos en el coche las tres con la «señorita» de esta—señaló a Mari Cruz—y ya en el campo le dijimos al chofer que parara, pues queríamos pasear un rato a pié.

—Ya dije yó que no bajásemos del auto—interrumpió Paulina.

—Ibamos paseando, como digo—prosiguió mi prima—cuando unos sinvergüenzas que llevaban nuestro mismo camino, al alcanzarnos y pasar por nuestro lado, cometieron la villanía de decirnos:

...Diselo tú, Mari Cruz.

—No, tu, Paulina,

—Tú que lo cuentas, repítele las flores que aquellos majaderos nos echaron.

—No puedo, vaya... Reviento de ira solo de recordarlo.

Yo estaba intrigadísimo.

Rosario, en voz muy baja, con la vista elevada en el vacío, se lanzó a proferir una sarta de dislates... «galantes» llamémoslos así.

—Pero eso es estupendo:—exclamé—pero ¿es posible?..

—Si, hijo mío; y ahora defiende a las clases trabajadoras y a las masas humildes... ¡Piara soez! ¡chusmilla despreciable!

—Y aún falta lo mejor—chilló Paulina.—Yo, airada, pero serena y firme, les planté cara y les desafié: «¿por quién nos han tomado ustedes?» Y ellos, los cínicos, riendo como idiotas nos lanzaron al rostro... ¡Ay, dilo tú, Rosario, que se me abrasa la cara de justa indignación!

Mi prima, con voz rápida, soltó la frase del grupo floreador:

—«¿Por quién?.. ¡Toma, por lo que parecen!»

Me alcé indignado. Luego intenté recapacitar unos momentos y me atreví a preguntarles mansamente:

—¿Cómo ibáis?

—¡Chiquillo, que pregunta!.. Cómo vamos ahora .. fíjate..

Me fijé.

Los escotes acaso se alargaban demasiado insinuantes. Las mangas... No había tales mangas. Las faldas terminaban excesivamente arriba. Los peinados eran propiamente de efebos.

Las tres, sentadas y en escorzo como las estaba contemplando, parecían tres lindos muchachitos de pantalón corto, bellos exploradores de un grupo deslumbrante.

—¿Cómo quieres que fuéramos?.. Como van todas, como se debe ir, cómo se viste en un país civilizado... Más por lo visto esto es la Cafrería. . Pero tu vas a salir hoy mismo por los fueros de la mujer...

—¿De la mujer vestida con esa indumentaria?—interrogué con miedo.

—De la mujer decente honrada, de la que siendo buena, tiene derecho a vestir cómo le plazca...

—Eso no, prima mía—le atajé— porque en este mundo hay que ser bueno y a la vez parecerlo.

—¿También tú? — exclamaron las tres viniendo amenazantes hacia mí —habla claro... ¿qué opinión te has formado de nosotras? ¿qué parecemos, dí?..

J. LE BRUN

El verdadero aspecto de la revolución China

II

En tanto llega el término, mejor diremos, la conclusión, para servirnos de una palabra inglesa muy expresi-

va, de la actual revuelta China, que tiende al despertar, inconscientemente, como nación organizada, de su inamovilidad y desorganización seculares, hemos de señalar precisamente, la convicción, mas afectada que sincera, que todos los chinos manifiestan siempre, de que su país, es, no solamente igual, sino muy superior a las grandes naciones de la tierra, que ella no tiene nada que aprender de ellas, todo al contrario, y que su aparente inferioridad proviene unicamente de la tutela que le han impuesto violentamente las potencias llamadas «imperialistas» o «capitalistas» dos palabras que en el Extremo Oriente, merced a la propaganda socialista internacional, tienen en la actualidad una gran boga.

Para sintetizar, en pocas palabras el aspecto de conjunto de este largo movimiento que ahora toma los caracteres de una revolución o de muchas revoluciones conjuntas, podría-sele definir: «Bajo la influencia de causas múltiples, unas exteriores, interiores otras, la China se despierta, por vez primera al sentimiento nacional; ella busca a tomar conciencia de ella misma como nación hasta dar con la fórmula conveniente que en cuadro, dentro de un sistema político, la diversidad de sus componentes».

Porque, bien se sabe que la China, en ningún momento de su historia, cuatro veces milenaria, logró ser un Estado, sino homogéneo, coordinado.

La autocracia de sus soberanos quizás pudo dar esa ilusión; pero la realidad es muy distinta.

Apesar de los pomposos vocablos—

el Emperador—la nación, etc., y la ambigüedad de sus ideogramas, nunca ha sido China una verdadera nación, en el sentido político y social de esta palabra.

Su unidad no es más que aparente. «El alma nacional en China no ha existido jamás. Porque esta alma está en camino de nacer ahora».

Este punto es capital, porque sin duda, es la clave de la situación presente.

Este hecho no parece contradecido por ninguno de los que han vivido en contacto con los chinos o han estudiado de cerca su historia.

Porque aunque en la época actual se multiplican los medios materiales de solidaridad y unión, también en este país desmesurado, vías férreas, telégrafo, teléfono, aviación, prensa, etcétera, las partes de él no se solidarizan, ni quedan soldadas al vivo calor del sentimiento nacional; permanecen simplemente yustapuestas.

Tampoco el color, como se puede creer generalmente, es un elemento, o por lo menos un signo de fraternidad y de unión; en China, ni la lengua, ni la religión; ¡oh! precisamente esta acentúa la diversidad del panorama chino, ni las costumbres, son idénticas, las del Norte al Sur, ni las del Este al Oeste.

No se podrá hacer comprender nunca a un habitante del Yun-nan o del Konang-si, que él es el hermano y el conciudadano de un vecino de Schéffi o del Shataung.

Los Cantonales, sobre todo, que son los más feroces partidarios de la Chi-

na, no creen tener nada de común con los Lanchurianos o los Mongoles.

Así, cuando en 1911 se hundió el poder imperial que daba apariencia de unidad poderosa a este conjunto heterogéneo de razas y de intereses tan diversos, prontamente vimos partida la China en provincias autónomas, y a su frente, en función de soberanos efectivos, los más audaces militares.

Aquí está precisamente el error del idealista Sun-yat-sen, el creer que bastaba la proclamación de la república para que inmediatamente quedara, o mejor dicho, se creara un verdadero Estado, una nación democrática ideal, dentro de la cual el interés común vendría a reemplazar con ventaja a los procedimientos arbitrarios de la autocracia.

La cosa le pareció tanto más fácil cuanto que en el origen y durante largos siglos, el pueblo se gobernaba directamente por sí mismo bajo una forma de comunismo soviético, teniendo por base la familia y la corporación.

Esto fué desconocer absolutamente la humanidad en general y sus compatriotas en particular. ¿Porque, qué se adelantaba desembarazándose de un tirano para tomar otro, no habiendo entre los dos otra diferencia que el nombre?

Los mandarines de toda clase y condición, hasta entonces al servicio de los soberanos, habían aprendido de estos únicamente, que el pueblo era hecho solo para obedecer.

Muerto el soberano, ellos, los mandarines, se apresuraron en nombre

mismo del pueblo y de su libertad, a llenar por su cuenta personal, cada uno siguiendo su grado y empleando sus medios, algunas parcelas de la autoridad imperial destituida. Y en lugar de pensar en la unión de sus esfuerzos para el bien común, trabajaron cada cual para consolidar su fortuna particular. «Ipsa facto», la China se encontró parcelada en «claus» en firs, en partidos.

Menos que nunca pudo realizar entonces su unidad moral y su unidad política China.

¿Acaso se improvisan estas cosas? solamente una instrucción y una educación pacíficas y metódicas, dentro del cuadro de instituciones indiscutidas, pueden a la larga crear estas naciones elevadas en el alma obscura de los individuos ignorantes y que viven de la rutina.

El Japón, después de la Restauración imperial de 1867 se orientó hacia esta tarea y la supo conducir admirablemente. Porque, aún menos que en China la noción de patria, la conciencia de una comunidad de intereses no existían en el tiempo de los «dauryos» y de los «Samaurais». Pero aquí existían, tan profundamente como la devoción a la persona sagrada del emperador la adnegación profunda de todos los grandes feudatarios para realizar el milagro rápido de la unidad y de la patria japonesa.

Los revolucionarios chinos han tomado exactamente la dirección contraria de sus vecinos del Este.

Así camina la obra de la revolución China desde su origen.

He aquí las pruebas que los hechos nos evidencian.

De un lado el grupo de los idealistas de la escuela de Sun-yat-sen, de día en día más numerosos y militantes, persiguiendo la quimera de un Estado sin autoridad pero unido.

Estos son los políticos del «Kono-unin-tango» partido socialista, engrosado por la falange sin cesar creciente de la juventud de las escuelas y Universidades, llenas de ilusiones y desprovistas de experiencia, que se hacen los campeones de la China grande, una, libre y democrática. De otro lado los militares al frente de sus provincias autónomas y dispersas.

Estos últimos son en verdad los más fuertes, ya que ellos disponen de soldados que forman a su gusto con el dinero que a la fuerza sacan del pueblo sin defensa.

Felizmente para China estos tiranos se combaten a muerte. Así se debilitan y acabarán por inspirar una profunda repulsión a las masas, de tal suerte, que se puede entrever un levantamiento general del pueblo contra estas oligarquías militares, tan contrarias al temperamento pacífico de los Chinos.

En este sentido se puede decir, que los abusos de los militares abrán rendido un gran servicio a la causa de la «unidad nacional» porque, ellos ayudan a crear bajo una forma negativa un principio de «conciencia nacional» hasta la fecha inexistente.

Este es el carácter de esta interminable revolución. Ella era, a la vez «inútil e inevitable.»

Inútil, se han visto las razones; ine-

vitale porque la China desbordada por el espíritu nuevo por los métodos importados de los «Bárbaros» no podía menos de intentar su rejuvenecimiento. Si se exceptúa el populacho esclavo, no existe en la redondez de la tierra otro pueblo menos preparado que los Chinos para gastar un tal cambio y menos para colaborar con él. Allí se deja hacer sin reaccionar en pro ni en contra. Excepción de una ínfima élite, ya que en China no existen más del diez o del quince por ciento de individuos que sepan leer y de dos por ciento que sepan pensar.

Mientras tanto, en esta anarquía absoluta a la sombra de la cual la pillería organizada, hace florecer la corrupción y lo invade todo, en esta sin capacidad constructiva sobre el dominio político se ven apuntar otros síntomas que denotan un cambio en marcha.

J. BATALLER SISEROL

DESDE NUEVA YORK

Los mártires de Méjico

Con tanto dolor como repugnancia insistimos en la trágica actualidad del cesarismo sanguinario que ha convertido la tierra mejicana santificada por las apariciones de la Virgen de Guadalupe en un inmenso anfiteatro en donde, como en los primeros días heroicos del martirio y de las pruebas divinas, los cristianos son echados a las «fieras» o sometidos a torturas de muerte.

No queremos comentar lo que pasa en Méjico. El mundo, más allá de Yu-

catán y del Rio Bravo, ignora lo que ocurre en la hermosa tierra evangelizada por apóstoles llegados de España. En el «Daily News», del día 9 de Mayo, leemos lo siguiente, que traducimos para nuestros lectores, para que sepan por medio de uno de los diarios más populares de Nueva York, y no católico, la verdadera verdad mejicana contra las mentiras oficiales fabricadas por el Gobierno. Dice así:

«Calles Dictador. El Presidente Calles llamó a los directores de «El Universal» y de «Excelsior», los dos diarios más importantes de Méjico, y les dió para su publicación una nota oficial sobre el asalto al tren de Guadalajara, «Vds., les dijo, publicarán esta nota sin cambiar una sola palabra, sin comentarla y sin añadir nada. Si quieren poner algún título éste habrá de ser las primeras palabras de la nota». Los directores se atrevieron a protestar contra tal imposición, y Calles les contestó: Caballeros, no admito protestas. Desde hoy ha terminado la Presidencia de Méjico. Ahora empieza la dictadura».

Inmediatamente después de esta disposición personal, Calles dispuso una movilización militar y decretó la más severa censura. Los obispos que todos los días estaban obligados a presentarse a las oficinas del Gobierno fueron en su mayor parte desterrados. Centenares de sacerdotes están bajo la continua inspección de policías. De las primeras disposiciones de Calles como dictador se hicieron públicas las siguientes, que ya adelantamos por radiograma:

1.^a En todos los trenes que cruzan

por las regiones sublevadas contra el Gobierno se obligará a viajar en ellos a un número de sacerdotes como garantía de que no serán atacados por los revolucionarios.

2.^a Quedan incapacitados para desempeñar cargos públicos los Caballeros de Colón.

3.^a Todas las propiedades que éstos posean serán confiscadas en beneficio del Gobierno.

4.^a Todas o parte de las acciones de los diarios «El Universal» y «Excelsior» que pertenezcan a católicos, serán incautadas por el Gobierno. El Gobierno se incautará también de aquellas que, no siendo de personas consideradas como católicas, simpaticen con la revolución.

5.^a El Gobierno formará batallones de «rojos» y de «negros» para dar la batalla final a la Iglesia.

Este es el último trágico sueño de la persecución mejicana. Los perseguidores se hunden cada día más y, ciegos de odio, no quieren retroceder ante el inmenso lago de sangre que inunda el país. Para acabar con la Iglesia se arman batallones de «rojos» y de «negros». Los dos brazos del Comunismo que ensangrentó la historia de Rusia. Pero, mañana, entre esos mismos brazos acaso quede ahogada la presente persecución, porque a Calles, le será fácil lanzar contra la Iglesia maniatada a esos instrumentos de la anarquía universal, pero, ¿quién impedirá que después de saquear las catedrales, se lancen contra el antiguo palacio de los Virreyes o suban estimulados por los crímenes contra Dios, las magníficas graderías del Castillo de Chapultepec?

MARCIAL ROSSELL.

Nueva York-Mayo-1927.

LA FIESTA DEL MES

—:—

Ha pasado Mayo con todos sus encantos con todas sus bellezas, con todas sus galas y magnificencias. En él la cristiandad ha elevado sus preces a la que es Reina de tierra y cielo prometiéndole seguirla adorando durante todo el año.

Pero al pasar el mes de las flores parece que el viento de la indiferencia se lleva en sus alas casi todas las promesas hechas a María y ya no se piensa en ella ni se adora como se ofreció.

Más no olvidemos que en este mes hay una fiesta que es sin duda una de las más grandes que celebra la Iglesia católica. Nos referimos a la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús; de ese Corazón Deífico cuyos amores hacia la humanidad le hicieron decir: «Mi dicha es quedarme entre los hijos de los hombres» y que siendo la fuente de la vida nos invita a beber para que saciemos nuestra sed de santificación.

Ved si no el divino Corazón en el sagrario llamando a todos los que viven alejados de El; vedlo en la cima del Gólgota sangrando para que a la humanidad se le abriesen, las puertas del Cielo que, por estar cerradas, no dejaban paso a los justos, que esperaban con ansiedad el momento de la redención del humano linaje para entrar a gozar de una gloria eterna y de una vida eternamente feliz.

He aquí lector querido el por qué este mes es para el Corazón de Jesús lo que el de Mayo es para María. Está todo dedicado a venerar y adorar al Corazón divino, y todos los cristianos

debemos en este mes ofrecer plegarias y obras buenas a Quién con tanta prodigalidad derramó su preciosa sangre, sin otro miramiento que el redimirnos de nuestros pecados y abrirnos de par en par las puertas de la mansión celestial.

Más, no debemos olvidar los que amamos a María, que a Ella es lo que más agrada el que vayamos a las plantas del Corazón de su divino Hijo contritos y humillados, y allí, al elevar nuestras preces la pongamos por mediadora para que Ella las ofrezca y las avalore con su gracia y de este modo tengan mayor mérito ante los ojos de Dios.

Porque no debemos olvidar que de este modo iremos a Dios por María que es el camino más corto, recto y seguro para llegar a El y por consiguiente a nuestra perfección y a nuestra salvación eterna.

Pero no hemos de contentarnos tan solo con adorar al Corazón divino, sino que hemos de ofrecerle obras buenas que es la prueba más patente de nuestra gratitud; porque la fé sin obras, dice el apóstol, es como un cuerpo sin alma.

Y ¿qué obras hemos de ofrecerle en este mes al Sagrado Corazón de Jesús? Pues muy sencillo: alistémosnos en la cruzada del bien hablar, luchemos contra la inmodestia en el vestir de las mujeres que en este mes comienzan a usar trajes poco gratos a los ojos de Dios, y sobre todo luchemos con ardor contra la pornografía que tanto daño está haciendo hoy en las juventudes y sobre todo en los niños a los que arrebató el tesoro de su can-

dor y de su inocencia. Porque hoy vemos circular de manos en manos lo mismo de hombres que de jóvenes y niños multitud de libros y novelas que no merecen el nombre de tales porque el libro y la novela tienen en sí el derecho de instruir y enseñar, y estos a que hacemos mención no hacen otra cosa que destruir y extirpar las buenas costumbres y sembrar en las almas los deseos desordenados y las pasiones viles, que, poco a poco, van minando la obra cultural de nuestra sociedad, arrancando de cuajo sus cimientos y restándole por consiguiente vida, paz y bienestar.

Por lo tanto si este mes dedicado a la veneración del Corazón Sagrado de Jesús, hemos de tener en cuenta que todo lo que luchemos en pró de la buena causa le agradará sobremanera y si unimos a las preces y súplicas las obras, podemos estar seguros que ese Corazón nos atenderá y derramará sus gracias sobre nosotros, y hará que se extirpen y aniquilen las malas costumbres, llegando la sociedad a ser un remanso de paz y de dichas y no un mar ingente cuyas olas pestilentes ensucian las almas y por consiguiente hacen difícil la vida.

A. F. C.

LA PORNOGRAFIA

Debiera hacer gran hincapié toda la Prensa honrada de España en el contenido—alarmantísimo—de un folleto que acaba de editar en Valencia la «Liga contra la pública inmoralidad». Se trata de combatir la ola por-

nográfica que amenaza ahogarnos y que diariamente arrastra sinnúmero de víctimas ¿Es esto todo? Sí, esto es todo; pero ¿acaso no es demasiado? Ciertamente no se nos dice cosa nueva con esa denuncia. No ya los que por nuestra profesión estamos en contacto con todo, sino los más inhibidos ciudadanos, pueden darse cuenta de esa horrorosa invasión de la pornografía. No hay más que detenerse ante un puesto de periódicos, sin necesidad de desdoblar ninguno: la lámina de la portada es suficiente para que nos hagamos cargo. No hay necesidad de hojear uno cualquiera de aquellos libros que se apretujan en la anaquelera de los quioscos: sus títulos bastan para apreciar la índole de su contenido. Sin pasar de aquí, ya se ha consumado el daño. Cuando vemos a un adolescente detenerse, recrearse en la contemplación del infame dibujo que sirve de cebo a la publicación que lo ostenta, temblamos por él; temblamos por su presente y su porvenir, porque esa simple contemplación equivale casi siempre al derrumbamiento de un alma, ante la cual se abren de pronto horizontes de abominación y en la que se despiertan los estímulos de la bestialidad que ha sido el numen del dibujante pornográfico. ¿Qué diremos, pues, cuando esos papelu-chos y librotos son adquiridos a precios de propaganda para ser leídos clandestinamente—y a veces públicamente—por los que, incautos, tienen la desgracia de envenenar su vida al ir a comenzarla?

El promedio anual de publicaciones obscenas que se venden en España —

dice el folleto mencionado—alcanza la cifra de cuatro millones de ejemplares. Por muy familiarizados que pensemos estar con la idea de la invasión pornográfica, ¿no habrá de parecer-nos tan sorprendente como aterradora la enorme cifra? ¿A cuánto alcanzará de año en año, si nos embebemos en el asombro y permanecemos inactivos?

Hemos de repetir—se ha proclamado en otras ocasiones—que ello no es sólo alarmante desde el punto de vista moral, sino, además, para todos los sectores de la existencia. Al derrumbamiento moral sigue la destrucción física. La ausencia de ideales, la abulia, el pesimismo de vida, el encanallamiento, la cobardía, la disolución de la familia, el suicidio, la trata de blancas y tantas otras calamidades del orden individual y del social, son en grandísima parte producto de ese corrosivo de la juventud, que es la pornografía.

Así que no sólo los moralistas, sino los higienistas, las ligas de salvación y cuantos se interesan por la salud, el bienestar y el porvenir de la familia y de la Patria, abominan de la obscena hediondez que se acusa cada día con mayores bríos; y en reuniones, congresos y hasta en asambleas internacionales como la de Ginebra, se propugnan procedimientos para cortar el mal de raíz, ya recabando la oportuna reforma de la ley, en sentido coercitivo, ya excitando el celo de las autoridades para la aplicación implacable de las leyes vigentes, o bien dando el grito de alarma a la sociedad para que enrarezca el ambiente de las publicaciones obscenas hasta hacer

imposible su publicación por falta de recursos.

Trabajemos todos en este sentido pues Dios y la Patria exigen que termine ese comercio maldito de la literatura pornográfica.

Iniciativa del Obispo de Niza

Los diarios católicos franceses hablan con entusiasmo de una iniciativa laudabilísima del Obispo de Niza.

Con ocasión de la Cuaresma, el Prelado dirigió una carta pastoral a los católicos de lengua inglesa, muy numerosos en sus diócesis. En ella les propone agruparse, para desarrollar su vida espiritual, en comités locales, que estarán en estrecha relación con el comité diocesano cuyo jefe es el Obispo mismo. Expresa su deseo de que en cada uno de los centros donde son numerosos los católicos de lengua inglesa, se organicen catequesis, conferencias y predicaciones para así hacer más intensa la vida interior de los católicos y prestar la debida atención a las almas que buscan la verdad.

Para aquellos celebrará los oficios un Padre que hable su lengua y para los no católicos servirán las conferencias como de un modo de mejor conocer a la Iglesia Romana.

El ilustre Prelado ruega a los católicos cooperen a su proyecto con sus oraciones, su simpatía y su ayuda, haciendo constar que la cuestión de recursos materiales no le preocupa de manera alguna.

Más hay sacerdotes ingleses en Niza, en Cannes, en Grasse y en Men-

ton, y este año, el P. Bampton, S. J., muy apreciado en Inglaterra ha predicado ya sucesivamente en los diferentes centros organizados.

Flor Mariana

María fué la milagrosa fuente
entre espesos zarzales escondida,
de cuya linfa pura y transparente
brotó copioso el manantial de vida;
creóla para sí el Omnipotente,
entre todas las otras elegida,
y a completar su esencia soberana
hízola Madre de la fe cristiana.

ZORRILLA.

Bibliografía

Acaba de publicarse «**La Ciudadela Secreta**», Novela original de Isabel C. Clarke. Traducida del inglés por Felipe Villaverde. Dos partes en 8.^o (252 y 238 páginas). En cartón, con cubierta en cuatro colores, Marcos 5.—; en tela fina Marcos 6'50. (Herder, Las Buenas Novelas. 2.^a serie. Tomos I y II.)

Bajo este título se nos presenta una novela muy dramática y psicológica, llena de enredos y conflictos, de risueños y amargos acontecimientos. Godofredo Denne, joven inglés, guapo, protestante, rico, pero de descendencia humilde, está perdidamente enamorado de una doncella aristocrática y católica de su tierra, Melanie Ettrington, hermosísima, pero no rica y, tras de vencer duros obstáculos, llega a casarse con ella. A pesar de las promesas de aquél, de dejarla practicar libremente su religión, toda su

política se reduce a llevarla lejos y apartarla de la influencia y del ambiente católico de sus parientes, con el fin de extinguir en ella su ferviente adhesión a su confesión. Después de las bodas viajan contentos por Italia y se establecen en un castillo magnífico junto al mar cerca de Túnez, donde creen pasar una larga y feliz luna de miel. Más en vez de dulce y amoroso sosiego les esperan recios combates a causa de la diferencia de religión, profundizándose cada día más el abismo de su diferente pensar. Un joven francés, volteriano de malísimo genio, contribuye a agravar el trágico conflicto. Muere la madre de Melanie, sin que ésta, por grave culpa de Godofredo, hubiese tenido el consuelo de ver por última vez a su queridísima madre, su único amparo. Maldiciendo el día que había ido allí, cae enferma, estando en peligro de morir. Como tocado de un rayo. Godofredo parece aniquilado ante lo terrible del acontecimiento, reconoce todo lo perverso de sus malignos esfuerzos en conquistar y destruir la «ciudadela secreta»: la fé y vida interior de su amable esposa. Pero Melanie no debe morir, reconvalece, y ambos comienzan una nueva vida, más felices que nunca, unidos ahora por la misma fé católica.

Tal es en pocas palabras el contenido de esta singularísima novela, en que página por página seguimos cautivados y con creciente interés a estas dos almas esperanzadas y queridas. Apenas vemos brotar las primeras flores de su amor primaveral, presenciemos bien pronto palpitantes y

profundamente conmovidos las más terribles luchas, que amenazaban destruir la felicidad de estos novios, de que al principio esperaban siempre gozar. La esposa al parecer débil y fácil de vencer, se revela al contrario intrépida y fiel al lema de su linajuda familia: «Constans in fide». Decidida a vencer, conquista ella a quien se había esforzado a conquistarla y hacerla mundana. Su marido todo arrepentido de su conducta, se rinde sumiso a las enseñanzas de la fé y confesión católica.

De belleza sin igual en fondo y forma y presentada con excelentes cualidades tipográficas, representa esta novela un nuevo enriquecimiento de mucho aprecio de la colección de «Herder, Las Buenas Novelas», debiéndolo agradecer no sólo a la señora Clarke, ilustre y fecunda escritora americana, sino también al traductor, Felipe Villaverde, bastante conocido ya de nuestros lectores por su castizo lenguaje.

Herder & Cia., Libreros Editores
Friburgo de Brisgovia (Alemania.)

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Han abonado el cuarto año de suscripción:

Don José Molina Arrabal, de Montilla; don José Ruiz Moyano, del Helech; el M. I. Sr. D. Rafael Martínez Navarro, de Badajoz; don Antonio Trucios G. de Ravé, de Belalcázar; doña Cleofe Ledesma Ortega, de Ojuelos Altos, y don Rafael Martín Carvajal, de Córdoba.

Mala nostra pelle,
 Bona cuncta posce.
 Monstra te esse matrem,
 Sumat per te preces,
 Qui pro nobis natus,
 Tulit esse tuus.

Virgo singularis,
 Inter omnes mitis,
 Nos culpis solutos,
 Mites fac et castos.

Vitam praesta puram,
 Iter para tutum,
 Ut videntes Jesum,
 Semper collaetemur.

Sit laus Deo Patri,
 Summo Christo decus,
 Spiritui Sancto,
 Tribus honor unus.
 Amen.

V). Diffusa est gratia in labiis tuis.

R). Propterea benedixit te Deus in aeternum.

1 OFICIO

Ant. Beata Mater.

En tiempo pascual

Ant. Regina coeli.

Porque El ha asegurado con fuertes barras y cerrojos tus puertas. ha llenado de bendición a tus hijos, que moran dentro de ti.

Ha establecido la paz en tu territorio, y te alimenta de la flor de la harina.

El despacha sus órdenes a la tierra, órdenes que se comunican velocísimamente.

El nos da la nieve como copos de lana, esparce la escarcha como ceniza.

El despide el granizo en menudos pedazos: ¿al rigor de su frío quién resistirá?

Pero luego despacha sus órdenes y derrite estas cosas, hace soplar su viento, y fluyen las aguas.

El anuncia su palabra a Jacob, sus preceptos y ocultos juicios a Israel.

No ha hecho otro tanto con las demás naciones, ni les ha manifestado sus juicios.

Gloria al Padre, etc.

1 OFICIO

Ant. Encantadora sois y llena de atractivos celestiales, santa Madre de Dios.

2 OFICIO

Ant. He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.

3 OFICIO

Ant. He aquí que Maria engendró para nosotros el Salvador, al cual viendo Juan exclamó diciendo: He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que quita los pecados del mundo, aleluya.

1 y 3 OFICIO

CAPÍTULO. *Eccli.* XXIV, 14

Ab initio, et ante saecula creata sum, et usque ad futurum saeculum non desinam, et in habitatione sancta coram ipso ministravi.

R). Deo gratias.

2 OFICIO

CAPÍTULO. *Is.* XI, 1, 2

Ingredietur virga de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendet. Et requiescet super eum Spiritus Domini.

R). Deo gratias.

HYMNUM

La primera estrofa de este himno se dice de rodillas

Ave, maris stella,

Dei Mater alma,

Atque semper Virgo,

Felix coeli porta.

Sumens illud Ave

Gabrielis ore,

Funda nos in pace,

Mutans Hevae nomen.

Solve vincla reis,

Profer lumen caecis,

1 y 3 OFICIO

CAPÍTULO. *Eccli.* XXIV, 14

Criada fui al principio, y no dejaré de existir en los siglos futuros, y ejercí mi ministerio en la casa del Señor.

R). Demos gracias a Dios.

2 OFICIO

CAPÍTULO. *Is.* XI, 1, 2

Nacerá un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz saldrá una flor, y el Espíritu del Señor descansará sobre ella.

R). Demos gracias a Dios.

HYMNO

La primera estrofa de este himno se dice de rodillas

Salve, estrella del mar,

Madre de Dios excelsa,

Imaculada Virgen,

Del cielo feliz puerta.

Al escuchar el «Ave»

Que el angel te dijera,

Danos la paz bendita,

Mudando el nombre de Eva.

Da libertad al preso

Y al ciego la luz bella,

Suscriptores protectores

Con 25 pesetas anuales

Un jefe de Artillería.
D. Joaquín Jiménez, Zambra
Un Caballero de la Inmaculada

Con 15 pesetas

D. Juan B. Díaz de Morales y Molero
» Jerónimo Padilla
» Francisco Ullastres
» Miguel Riobóo Susbielas
D.^a Socorro Lozano, Belmez
Sres. Carbonell y C.^a, Castro del Río

Con 12 pesetas

D. Federico Carrere Montoro
Excma. Sra. Condesa de Cañete
D. José Delgado Bárbara
» José Ferrer Díaz
» Agustín Ferrer Torres
Un Ingeniero Militar
D.^a Angela López Alvear
Iltmo. Sr. Marqués de la Mota de Trejo
D.^a Fernanda Martel Arteaga
D. Lucas Redondo Fernández
D. Juan Eusebio Seco de Herrera
» Francisco Lara Ceballos, Adamuz
» Pedro Millán Alba, Cabra
» Antonio Millán Alba, Castro
» José Pequeño de la Peña, Fuente Obejuna

Con 10 pesetas

Un abogado
D. Manuel Guerrero Aguilar
» Emilio Luque Morata
» Pedro Sendra
» Antonio Fernández, Alcaracejos
» Gabriel Lozano de la Vera, Belmez
» Francisco Barea, Doña Mencia
» Miguel Poole, Fuente Obejuna
» Juan de D. Pequeño de la Peña, id.
D. José García Alcudia, Iznájar
» Camilo Gallardo, Magacela
Iltmo. Sr. Conde de la Cortina, Montilla
D. José Rodríguez Jiménez, Palma
» Fernando Sendra, Pedro Abad
» Antonio Estepa, Peñarroya
» Andrés Vázquez, Pueblo Nuevo
D.^a Dolores Sedano de Casas, Priego

D. José Luis de Castilla y Ruiz, Priego
» Juan Martos Peralvo, Madrid
» Miguel Carbonell, Aguilar
Sra. Viuda de D. Felipe de Veciana,
Tarragona

Suscriptores de mérito

Con seis pesetas anuales

D. Manuel de la Calzada
Sra. Viuda de D. Luis Clavería Riobóo
Señorita Carmen Conde
D.^a Blanca Sánchez-Guerra
D. León Crespo
» Enrique Poole Gallego
» Luis Arcos Clavería, Aguilar
» Bartolomé Carrillo, Carcabuey
» Rafael Ortiz Sánchez, Baena
D.^a Rogelia Soldevilla viuda de González, Posadas
D. Francisco Reina Framis, P. Jenil
» Rafael García de Castro, Rute
» Alfonso y D.^a Ana Moyano, Santa Eufemia

Con cinco pesetas

D. Mateo Aguilar López
» Alberto Alfaro Vázquez
D.^a Josefa Amaya
D. Francisco Argudo García
» Rafael Barrera Venegas
» Sebastián Barrios Rejano
» Manuel Benito y Benito
» José Blanco Sancha
» Juan de Burgos Alvear
» Eduardo Cadenas de Llano Rejano
» Pedro Cadenas Rejano
D.^a Josefa Calderón, vda. de Alvarez
D. Manuel Carrere Montoro
» Rafael Ceular Serrano
» Antonio Coello
Colegio de Religiosas Escolapias de Santa Victoria.
Comunidad de Religiosas de la Inmaculada Concepción (Asilo)
Congregación de Hijas de María
Id. de la Inmaculada y San Estanislao
Id. id. y de San Luis Gonzaga
D.^a Rosa Cuesta de Riobóo
D. Ramón Chaparro y F. Huidobro
» Manuel Enriquez Barrios

REVISTA MARIANA

- Sra. Viuda de D. Francisco Doval
Escuela de San Rafael (Escolapias)
Fábrica del Gas
- D. Francisco Fernández Estévez
» Antonio Fernández Cantero
» Pedro Fernández Pintado
- D. Enrique Fuentes Breña
- D.^a Juana Galán Pérez, Vda. de Castro
» María Jesús Golmayo
» Francisca García, vda. de García
- D. Miguel García Ballesteros
» Rafael Gálvez Villatoro
» Rafael García Hidalgo
» Gregorio García Mateos
» Leandro González Soriano
» Manuel Gutiérrez Fernández
» Jerónimo Gutiérrez Ravé
» Manuel Gutiérrez Ravé
» José y D. A. Guzmán Agenjo
» Isaac Holgado Borrego
- Hotel Regina
- D. Juan Jaen Abril
» Rafael Jiménez Amigo
- Excmo. Sr. D. Mariano López Tuero
- D. Rafael Martín Carvajal
» José Martínez Jiménez
» Rafael Martínez Navarro
» Antonio Martínez de Tejada
- Excmo. Sr. Marqués del Mérito
- D.^a Dolores Mata Cañete
- D. José M.^a Molina Moreno
» Amador Moreno Cabello
» Francisco Navajas Camargo
» José Ortiz Molina
- D.^a Antonia Pardo de Baquerizo
» Concepción Pedraza, viuda de Caballero
- D. Antonio Pineda de las Infantas
» Agustín Porras Marín
» Alfonso Porras Rubio
» Fernando Poveda
» Manuel Revuelto Nieto
- Residencia de PP. Jesuitas
- D.^a Josefa Riobóo, viuda de Muro
» Elisa Riobóo de Carmona
- D. José Rioja Muñoz
» Manuel Rodríguez Manso
» Salvador Roldán Requena
» Ángel María Rubio Castillejo
» Mariano Ruiz Calero
- D.^a Asunción Ruiz del Portal, viuda de Carbonell
- D. Emilio Salinas Diéguez
» Manuel Sánchez Gallardo
» Juan Sánchez Vera
» Eleuterio Santos Bordas
- Itma. Sra. Marquesa de Santa Rosa
- D. Ángel Suárez Varela
- R. M. Superiora del Hospital de Agudos
- Un Caballero de la Inmaculada
- Un médico
- D. Santiago F. Valderrama
» Carlos Vázquez de la Torre
» Emilio Velasco Estepa
» José Zurbano Miranda
» Juan A. Serrano Poblete, Adamuz
» José Suárez Vacas, id.
» Gregorio Gómez Molina, id.
» Manuel Zurita Díaz, id.
» Luis Flores Leña, Aguilar
» Juan López Zurera, id.
- D.^a Dolores Moreno, viuda de L. de Guevara, id.
» María Carrillo Tiscar, id.
» Elena Aguilar Tablada, id.
- D. Mateo de los Ríos, Albendín
- Srta. Manuela Alcalde, Alcaracejos
- D. Juan de la C. Herruzo, id.
» Rafael Benitez, id.
» Facundo Ruiz Roldán, Almedinilla
» Tadeo Millán, Almodóvar
» Manuel Rodríguez Pérez, Baena
» José Rojano Gán, id.
» José T. Ariza, id.
» Tomás Bujalance, id.
» Juan Roldán Herrero, id.
» Antonio Trucios G. Ravé, id.
» Dionisio Trucios G. Ravé, id.
» Antonio Murillo Velarde, id.
» Manuel Ruiz Caballero, Belmez
- Colegio de Concepcionistas, id.
- Srta. Purificación Mestanza, Bujalance
» Teresa Coca Cañas, id.
- D.^a Paula Moreno, id.
- D. Francisco J. Luna Ruz, Cabra
- D.^a Josefa Navas, viuda de Moreno, id.
» Josefa Alcalá Galiano, id.
» María Zejalbo, id.
- D. Trinidad Iglesia Varo, id.
» Vicente Tezanos, id.

D. Antonio Povedano Roldán, Cabra
 » Luis Fernández Trujillo, id.
 Hijos de D. Francisco Calvo, id.
 D. Diego Relaño, Cañete de las Torres
 D. Pedro Reyes Galiano, Cardenchoa
 » Rafael Reyes Moreno, Cardena
 D.^a Inés Serrano, Carcabuey
 D. Francisco Gavilán Muñoz, El Carpio
 » Francisco Sánchez Sicilia, Castil
 de Campos
 » Juan Meléndez Valdés, Castro del Río
 » Rafael Criado L. Toribio, id.
 » Juan Fuentes L. de Tejada, id.
 » Antonio Márquez Polonio, id.
 » Rafael Meléndez Valdés, id.
 » Juan Navas R. Carretero, id.
 » Francisco de la Rosa Salido, id.
 » José Villalba Sotomayor, id.
 » Rafael Villatoro Aranda, id.
 » Juan Navas Barba, Doña Mencía
 » Francisco Campos, id.
 » José Muñoz Calero, Dos Torres
 » Antonio González, Esparragal
 » Amador Fernández Carrillo, Espejo
 » Antonio López Ramírez, id.
 » Francisco Córdoba Gómez, id.
 » Francisco Reyes Casado, id.
 D.^a Teodomira Pérez Abril, Espiel
 » Dolores García Verdejo, id.
 D. Manuel de Ochoa, Fuente Obejuna
 » Felipe Sánchez Trincado, id.
 » Abelardo Molero de la Peña, id.
 D.^a Antonia Milla, V.^a de Calderón, id.
 » Carmen Gómez de Castillejo, id.
 D. Arturo González Rico, F. Palmera
 » Angel de Tena, Hinojosa
 » Gabriel Murillo Torrico, id.
 D.^a Guadalupe Blasco, id.
 D. Lorenzo Pérez, Hornachuelos
 » Manuel Espejo Vilches, id.
 » Doroteo Pérez Pavón, Iznájar
 Sr. Conde de Revilla, id.
 D. Manuel Osuna Torres, Lucena
 D.^a Ana María Moreno, id.
 » María Jesús Blancas, id.
 » Carmen Roldán V.^a de Gámiz, id.
 » Joaquín Garzón, id.
 » Pedro Palacios, id.
 » José Herencia López, id.
 » Francisco Aragón Roldán, id.

D. Francisco Manjón Cabezas, Lucena
 » José Serrano Rivera, id.
 » Francisco Roldán Peláez, id.
 » Alejandro Moreno Cañete, id.
 » Luis Martín Huertas, id.
 » José de Mora Madroño, id.
 » Salvador Orellana Garrido, id.
 » Agustín Orellana Garrido, id.
 » Manuel Bioque Moreno, Luque
 » Jesús Lucena Luque, Montalbán
 » Agustín Pérez de la Lastra, id.
 » Antonio Rodríguez, Montemayor
 » Enrique Cruz Méndez, Montilla
 Sindicato Agrario, id.
 D. José Ortiz Sánchez, id.
 D.^a Valle de la Puerta F. de Córdoba id.
 D. Francisco Riobóo de Alvear, id.
 D.^a Pura García, viuda de Vega, id.
 » Felisa Valderrama, id.
 D. Manuel Navarro, id.
 » José Molina Arrabal, id.
 » Manuel Aguilar Espejo, id.
 » Angel Gómez Góngora, id.
 » Domingo Angulo, id.
 » Francisco Figueroa, Montoro
 D.^a Mariana del Rosal Sayz de Val-
 derrama, id.
 D. Federico Porras Aguayo, id.
 D.^a María Aguayo de Benítez, id.
 D. Bartolomé Vacas Fresco, id.
 » Bartolomé Benítez Romero, id.
 » Manuel Torres, Nueva Carteya
 Srta. Petra González Padilla, Obejo
 D. Juan M. Ramiro, Palenciana
 D.^a Rosario Carreira Ramírez, id.
 » Natividad Almenara, viuda de
 García, Palma del Río
 D. José Nieto García, id.
 » Enrique Melgar Guerra, id.
 » José Jiménez García, id.
 » Eliodoro Sánchez, id.
 D.^a María Arellano, Los Panches
 D. Manuel de Vargas, Pedro Abad
 » Alfonso Castro Galán, id.
 » Federico Cerrato, id.
 Círculo de la Amistad, id.
 D. Alfonso Galán Janer, id.
 » Juan Román Ruiz, id.
 D. José Trucios G. de Ravé, Pedroche
 » Alfonso de la Fuente Ruiz, id.

REVISTA MARIANA

- D. Manuel Tirado Sánchez, Pedroche
 » Pedro Tirado López, id.
 » Miguel Reif Alcaraz, Las Pinedas
 » Antonio Reif Alcaraz, id.
 D.^a Rosario Osuna Alors, id.
 » Carmen Blanco Ortega, Posadas
 D. Juan Serrano Franco, id.
 » José Vargas Luna, id.
 » José Delgado Cabrera, Pozoblanco
 » Antonio Cañuelo Blanco, id.
 » Ricardo Guijo Garmendia, id.
 » J. Elías Cabrera Caballero, id.
 » Pedro Cabrera Caballero, id.
 » Claudio Caballero Blanco, id.
 » Nicolás Lozano, Priego
 » Francisco Adame, id.
 » José L. Aparicio, id.
 » Francisco L. Poyato, id.
 » Rafael Sanz González, Pueblo Nuevo del Terrible
 » José Quintana, id.
 » Luis Ramírez, id.
 » Antonio Ramírez Ramírez, id.
 » Carlos Ortega, Puente Jenil
 » Rafael Pérez Solano, id.
 » Francisco Ortega Montilla, id.
 D.^a Isabel de Ariza Estrada, id.
 D. Francisco Carmona Tabares, id.
 » Leonardo Velasco, id.
 » Francisco Varo Ariza, id.
 » Pedro Pérez Porras, id.
 » Manuel Parejo Campos, id.
 » Amador Moreno, Rambla
 » Francisco Gómez Jiménez, id.
 Srta. Concepción Güeto, id.
 Herederos de D. Andrés Salvador Cruz, Rute
 D. Manuel Villén Priego, id.
 » Juan de Dios Jiménez Pérez, id.
 » Práxedes Mateo Cruz, id.
 D.^a Catalina Costa Petidier, San Sebastián de los Ballesteros
 D. Juan J. Luque Prieto, id.
 » Antonio Muñoz Repiso, Santaella
 » Antonio González Muñoz, id.
 » Diego Millán Doncel, id.
 » Francisco Amaya, id.
 » Leovigildo López, Torrecampo
 » Juan Santofimia Melero, id.
 » Antonio Horcas, Valenzuela
 D. Santiago Calero, Villa del Río
 D.^a Araceli Gallo, id.
 Itmo. Marqués del Castillo, id.
 D. Bernardo Cerezo, id.
 » José León Campos, Villafranca
 D.^a Dolores Pérez Vázquez, id.
 D. Miguel Toril, Villanueva de Córdoba
 » Bartolomé Martos Moreno, id.
 » Francisco Moreno Higuera, id.
 D.^a María Josefa Ayllón, id.
 » Marta Herrero Martos, id.
 Sra. Viuda de D. Pedro Blanco, id.
 D. Angel Díaz Moreno, id.
 » José Aguayo Castillo, id.
 » Tomás Fernández Gutiérrez, id.
 » Matías Herruzo Moreno, id.
 » Francisco Ayllón Herruzo, id.
 » Antonio Cañuelo, id.
 » Cayetano Martos, id.
 » Andrés Martos, id.
 » Manuel Baños, Villaralto
 » Damián Pérez García Risco, Villaviciosa
 » José M. Vargas Castuera, id.
 » Ramón Vargas Nevado, id.
 » José Vargas Calvo, id.
 » Nemesio Medina, Viso
 » Francisco Ortiz, Zamoranos
 » Evaristo Espino, Zuheros
 » Daniel Martín, Alcázar de San Juan
 » José Martos, Algeciras
 D.^a María Castilla Lobato, Antequera
 D. Diego Balmaseda, Cabeza del Buey
 » Julián Rivas, id.
 » Francisco Barreiro, id.
 » Joaquín Rodríguez, Magacela
 Itmo. Marqués de Valenzuela, El Escorial
 D. Francisco Pérez Herrero, Granada
 » José López de Hierro, id.
 » Manuel Varo Ariza, Madrid
 D.^a Rosario Porras, V. de Barasona, id.
 D. Antonio Gutiérrez Salamanca, id.
 » Faustino Núñez, Monterrubio
 » Eduardo Pérez Álvarez, Sevilla
 » José González Álvarez, id.
 D.^a Brígida Molina, id.
 D. Pedro Gil Moreno de Mora, Tarragona
 » Manuel Alejos, Vich



**CERERÍA PONTIFICIA
ANDÚJAR**

DIRECTOR

José María Bellido

Peregrino de Tierra Santa
Diplomado por los Sumos
Pontífices León XIII, Pío
X, Benedicto XV y Pío XI

TARIFA DE PRECIOS

	Kilogr. Pesetas
<i>Velas de cera de abejas</i> , de Andalucía	5'50
<i>Velas de cera litúrgica</i> (60 por 100 de cera)	4
<i>Velas de cera económica</i> , superior.	3
<i>Botes de Incienso «Selecto»</i> , con estora- que y benjuí	5
<i>Paquetes de Incienso de Arabia puro</i> , en lágrima.	3
<i>Paquetes de Incienso de Arabia</i> , en polvo	2'50
<i>Panal para colmenas movilista</i> , insupe- rable	7'50
<i>Pastillas de lujar</i> , para zapateros, mar- ca «Abeja», gruesa	4
Pedidos desde 50 kilos, libres de portes y envase	

Estas tres clases de velas han dado a esta casa el crédito de que goza.

LO MÁS SELECTO — LO MÁS BARATO
que se fabrica en España.

**VINOS PUROS DE VID
PARA CONSAGRAR**

*elaborados conforme a lo resuelto por la
Congregación del Santo Oficio*

AGUSTÍN SERRANO GONZÁLEZ

(Propietario-Cosechero)

MANZANARES (ESPAÑA)

Esta casa no exporta más vinos que los elaborados con mostos de sus viñas.

Envíos garantidos a todos los países

Recomendados por varias Autoridades Eclesiásticas.

[OBRAS

del Padre Alberto Risco, S. J.

	Pesetas
Paso a Paso (novela)	2
Mariela (novela).	5
Emigración (novela).	2'50
Los que triunfan (novela).	5
Las Rebeldes (novela).	2
Mil Hombres (historia amena).	5'50
Flores silvestres (novela).	5
Tristes y alegres (cuentos).	2
Los dos amores (cuento)	0'75
Cinco visitas (cuento)	0'50
Juan de la Tierra (historia amena)	4
La Escuadra del Almirante Cer- vera (historia amena)	4'50
Amor de madre (poesías)	2
P. Pascual Cervera y Topete (biografía)	18
P. Juan de la Cruz Granero (bio- grafía).	4
P. Francisco de P. Tarín (bio- grafía).	6
Historia de la Literatura (com- pendio)	3

De venta, en la Redacción del pe-
riódico «Razón y Fé», Plaza de Santo
Domingo, 14, Madrid.

Conferencias para señoras

POR EL P. JOSÉ CONEJOS, S. J.

Dos tomos de 18 por 11, en tela, 9
pesetas. A los suscriptores de «El De-
fensor de Córdoba» se remite certifica-
da esta obra enviando 30 céntimos
más a su Administración.

VELAS LITÚRGICAS

PARA EL CULTO — CALIDADES GARANTIZADAS

MARCAS REGISTRADAS

MAXIMA: Para las DOS VELAS de la Santa Misa y Cirio Pascual.
 NOTABILI: Para las demás velas del altar.

Fabricadas según interpretación auténtica del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 Diciembre 1914.

Economía increíble

usando mis velas especiales con el

«CAPITEL GAUNA» PATENTADO

El Capitel Gauna patentado evita el goteo de las velas, aun en las corrientes de aire más intensas.

Pídanse muestras y folleto al fabricante

Hijo de Quintín Ruiz de Gauna

VITORIA (ÁLAVA)

CHOCOLATES "GAUNA" Vitoria

Anuncios en "REVISTA MARIANA"

	Un año	Seis meses	Tres meses	Una vez
	<i>Pesetas</i>	<i>Pesetas</i>	<i>Pesetas</i>	<i>Pesetas</i>
Página entera	150	90	50	25
Media página	80	50	30	15
Cuarto de página	50	25	20	10
Octavo de página	30	15	10	5

En las planas de la cubierta tienen aumento de precio: el 25 por 100 en segunda y cuarta y el 15 en tercera. En primera no se admiten anuncios.

Anuncios sueltos, precios convencionales.

Esquelas mortuorias, recordatorios y avisos de misas, pidase tarifa.

Bonificación a los suscriptores, el 10 por 100; a los de mérito, del 20 al 30, según líneas y tiempo, y a los preferentes, del 30 al 40.